



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11909

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas.— Tres meses, 6 id.— Extranjero — Tres meses, 11'25 id.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MANTES 23 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Daumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

A VERANEAR

Ya han suspendido las Cortes sus tareas. Los políticos han huido de Madrid, unos á sus distritos, otros á las balnearias de moda, algunos á las playas del extranjero y los ministros se han quedado á sus anchas, descansando del asedio en que los tenían sus adversarios con la amenaza de las proposiciones y sus amigos con la petición de credenciales.

El problema económico ha quedado para después; el problema social ha quedado para luego; todo ha quedado como las sesiones de Cortes, suspendido, hasta que con la llegada del otoño vuelva á hablarse de nuevo de esas cosas, que más que problemas de solución urgente buscada con cariño, parecen mortificantes estorbos para amargar la vida de los directores del país.

Po: que antes de esa fecha no se había nada de eso. Estamos tan acostumbrados á oír en boca de los ministros buenos propósitos cada vez que las Cortes se cierran por causa de las imperiosas vacaciones del verano y estamos tan hechos á que tales propósitos se convirtieran en humo, que ya no hacemos caso de esos ofrecimientos. Llegará Octubre y todo estará como estaba: puede asegurarse.

¿Y cómo no si los ministros son de carne y hueso, sensibles al calor y hacen también sus escapatorias á las playas y á los balnearios en busca de fresco y salud? Sería desconsideración grandísima exigirles que se abismaran en un trabajo rudo, cuando todos eluden el que les corresponde en el reparto.

El presidente se marcha á Avila que le brinda mejor temperatura y la quietud apacible que anhelan los viejos. Weyler dedicará los meses de verano á inspeccionar las

baterías de la costa y á visitar las plazas africanas. El ministro de Marina se ocupará en preparar la escuadra que ha de escoltar á la familia regia en su viaje por el Mediterráneo. El ministro de Gracia y Justicia y sus compañeros de Instrucción y Obras públicas, al ternarán para salir á tomar baños y el de Estado permanecerá de jornada con la Corte durante la estancia de esta en San Sebastián.

Queda el señor Urzaiz, el ministro de Hacienda, el único antipático para el país contribuyente, pero muy simpático para el país en general. Sobre él ha de pesar este verano la carga, porque tiene la obligación de presentar al Parlamento, cuando éste se reuna, presupuestos nuevos.

¿Dará cima á su obra? Y si la hace ¿será del agrado de fusionistas y conservadores, carlistas y republicanos, unionistas y partidarios de Cataluña autónoma? El Sr. Urzaiz es un convencido y á más un hombre nuevo; no es un sectario. En su boca hay elogios para el enemigo, si la obra de este es buena y lo ha demostrado cantando en el Congreso un himno á Villaverde. De ese hombre tan franco y que rinde tal culto á la justicia, tiene España derecho á esperar mucho y sufrirá un desencanto muy grande si su obra no responde á los deseos del país.

En tanto que llega la hora de conocerla y de juzgarla, todo es animación en la península. Los pueblos celebran sus ferias anuales y agasajan á sus vecinos con brillantes festejos. Media España se agrupa en las playas meciéndose en las olas. La otra media se divierte en los toros, consumiendo una cantidad de dinero tan grande que habría con ella bastante para echarle un buen remiendo á la marina.

Y dicen que hay penas! Podrá ser que las haya. Pero atendiendo á como comien-

za el veraneo no es posible afirmar lo.

TIJERETAZOS

Habla el Sr. Lerroux desde la tribuna del Congreso:

«Se habla de la armonía entre el capital y el trabajo; esto no podrá conseguirse nunca, porque jamás podrá la armonía subsistir entre el ladrón y el robado.»

Estamos conformes: mientras haya quien diga esas cosas que dice Lerroux la armonía no puede subsistir.

¿Que entenderá el diputado valenciano por ladrón?

Un diputado ha dicho en el Congreso que con los proyectos presentados por el señor Urzaiz, se trata de iniciar una nueva orientación en nuestro régimen monetario.

¿Nueva orientación?

¿Pero es que la moneda varía con el rumbo?

¡Caramba! Desde hoy nos dedicamos á buscar por todos los rumbos correspondientes á la moneda lisa. Es decir, al mayor desarrollo de esas cosas que dicen que usa cierta gente, bautizadas con el nombre de duros.

El Sr. Sagasta encareció el sábado á los oradores que habian de tomar parte en los debates económicos que fueran breves para que pudiera certarse el Parlamento.

Y claro está, cada diputado se echó un nudo á la lengua.

—Ni tanto ni tampoco— diría ayer el presidente al echarle á la Cámara el ceceo.

Y no tiene razón.

¿Quién será el que encontrándose en visita no se reprima y abandone la casa al darse cuenta de que estorba!

Y no digamos nada si el dueño es quien se lo hace entender.

Dico «El Español.»

«Actualmente hay en Madrid diez ó doce gobernadores civiles que cobran sus correspondientes emolumentos por pasearse en la corte.»

¡Lástima que no estuviera acompañandoles el de Zaragoza el día que se hizo el jubileo.

De todos modos, si esos gobernadores han de dar de sí lo que han dado otros de

sus colegas, más vale que sigan paseando en Madrid.

Y aunque cobren sus emolumentos, sepáse que costarían más caros en las capitales de las islas á donde se está en vapores de celebrar el jubileo.

Microscópicas

¡Pobre señora!

Hace dos años vivía feliz entre los suyos, rodeada de dos generaciones: sus hijos y sus nietos. Su esposo desempeñaba la jefatura del Estado y ella recibía múltiples homenajes nunca olvidados.

En su blanca casita, nido de paz y amor, era la soberana; y su influencia se dejaba sentir en todo el territorio para los efectos del bien.

Pero en aquel rinconcito de tierra, fiel trasunto del paraíso, penetró la serpiente. Un día turbó la placidez de la atmósfera el horrible estampido de un cañonazo; y á partir de aquel día no hubo tranquilidad en la casa ni paz en el espíritu de la pobre señora. Sus hijos y nietos la abandonaron por defender la patria; su marido la relegó á segundo término para atender los difíciles y peligrosos deberes de su cargo y luego dejaba abandonada, no por gusto si no sacrificándose á ese mismo deber que exige de los hombres de estado el sacrificio de la propia familia en interés de la nación.

Y poco á poco ha visto esa pobre señora que su felicidad se acababa, que sus hijos y nietos morían en la guerra, que su esposo la dejaba marchando á mendigar de puerta en puerta en los hospitales, que una paz que ya no gozaría, porque á fuerza de sufrir y llorar se derrumbaba su organismo con el estruendo de las grandes catástrofes.

Y ha muerto al fin, lejos de la casita en que era soberana, lejos de su esposo emigrado, lejos de los suyos, tal vez sola, y no asistida por personas extrañas, porque jamás las hubo en las repúblicas del Africa del Sur para la esposa del presidente Krüger.

La desgracia de esa pobre mujer me ha entristecido.

¡Y me han entrado unas ganas de rezar!

RAUL.

EL DECRETO DE ROMANONES

El señor ministro de Instrucción pública merece los aplausos de la opinión, y se hace acreedor á ser considerado como el ministro de mayores iniciativas del actual Gobierno, por sus repetidas disposiciones reformistas, con tendencias de gobierno á la europea, que en la instrucción pública halla la base de toda esencial regeneración del país.

El decreto de días pasados probando que por nuestra incuria hay 2.500 destinos desamparados por extranjeros, que podrían ser servidos por nacionales; el decreto de ayer creando pensiones para que los alumnos que hayan dado mayores muestras de capacidad y de aprovechamiento vayan al Extranjero á completar sus estudios, son dignos de unánime elogio de todo el mundo.

El insigne doctor Cajal señaló ya hace tiempo, como el método más eficaz para que adquiramos y recobráramos la fuerza perdida, el de enviar escuadras aprovechados á estudiar al Extranjero, y el de traer profesores sabios á España para completar nuestra educación en toda clase de ciencias.

De ese doble sistema, ya se ha adoptado uno de los términos. Ahora hay que completarlo con la implantación del otro extremo, no menos importante.

«El Imparcial» cita el ejemplo del Japón, que debe su poderío presente á esa política pedagógica que sigue el señor conde de Romanones. Ampliando la cita de nuestro querido colega, diremos que el actual sistema japonés de educación tomó forma en 1871-72, cuando se estableció un nuevo ministerio de Instrucción y se promulgó un Código de educación, y después que el Emperador pronunció un famoso discurso sobre la pedagogía, envió un comisionado á Europa y América para estudiar los métodos de enseñanza.

El Dr. David Murray fué llamado en 1873 desde los Estados Unidos para desempeñar el cargo de consejero educacionista del Gobierno del Japón. Además, el Dr. Verbok creó en Tokio un centro educacionista, dando en una misma época tuvo asociados á su obra veinticuatro profesores extranjeros. El resultado de tal obra fué la inauguración de un sistema escolar cuyos progresos han sido fenomenales. El Japón tiene ahora un sistema de educación que se reputa como uno de los mejores del mundo

EN BUSCA DE FELICIDAD

115

oanismo la destrozaron como las ruedas de los carros aplastan las flores del prado.

Al llegar á New-York fué en derrochura hacia la casa de aquel señor polaco cuya dirección guardaba como una reliquia. Un rostro desconocido apareció al llamar á la puerta.

—¿El Sr. Klotopolski?— preguntó.

—¿Quién es ese señor?

—Un anciano. Esta es su tarjeta.

—Ha muerto.

—¿Y su hijo William?

—Marchó á Europa hace un mes.

—¿Y su hermana Jemy?

—Se fué con el hermano.

Se cerró la puerta. Maryscka se dejó caer al suelo, limpiando el sudor que bañaba su frente. De nuevo se encontraba en New-York sin auxilio, sin protección, á merced del destino.

¿Debia permanecer allí? No. Pensó que iría al puerto, que se embarcaría de los vapores y veleros que marchaban á Hamburgo. Quizá alguno la admitiría por compasión, y desde Hamburgo hasta Lipsia iría á pie, mendigando. Allí encontraría á Jasko, la única persona que le era ya cara en este mundo. ¿La habría olvidado? ¡Por lo menos viviría en su país natal!

Fué hacia el puerto y se arrojó á los pies de los capitanes alemanes. Estos no hubiesen tenido incon-